

“YO YA NO SOY UN NIÑO”¹

Por César Augusto Sánchez Taborda²
Psicólogo

Abstract

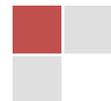
El presente texto se constituye con las ideas preliminares de la investigación *El niño homicida: un estudio psicoanalítico*. Su contenido recrea la hipótesis de lo que podría ocurrir en el sujeto si se recorta, acota o desaparece la latencia freudiana; es decir, deja abierto este interrogante de orden teórico que parece ya una realidad constatada en muchos fenómenos y manifestaciones de violencia contemporánea. En el fondo, sin embargo, dicha posibilidad se traduce en un cuestionamiento de carácter ético al Otro de nuestro tiempo que reiteradamente parece apartar la mirada a éste fenómeno del homicidio cuando emerge ligado a la responsabilidad del sujeto infantil.

Palabras clave: niño homicida, Otro, minoría, individuo, sujeto.

Hurbinek no era nadie, un hijo de la muerte, un hijo de Auschwitz. Parecía tener unos tres años, ninguno sabía nada de él, no sabía hablar y no tenía nombre: ese curioso nombre de Hurbinek se lo habíamos dado nosotros, puede que una de las mujeres, que había interpretado con aquellas sílabas uno de los sonidos inarticulados que el pequeño emitía de vez en cuando. Estaba paralizado de la cintura para abajo, y tenía las piernas atrofiadas, delgadas como palillos; pero sus ojos, perdidos en su cara triangular y demacrada, emitían destellos terriblemente vivos, cargados de súplica, de afirmación, de la voluntad de desencadenarse, de romper la tumba de su mutismo. La palabra que le faltaba y que nadie se había preocupado por enseñarle, la necesidad de la palabra afloraba en su mirada con explosiva exigencia...
(Leví 4, página 21)

¹ El presente artículo preside a los inicios de la Investigación en curso: *El niño homicida: un estudio psicoanalítico*, llevada a cabo entre la Institución Universitaria de Envigado (Colombia), la Universidad de Antioquia (Colombia) y la Universidad J. F. Kennedy (Argentina), en la cual el autor es uno de los investigadores principales.

² Psicólogo. Magíster en Psicoanálisis, cultura y vínculo social. Psicoanalista. Docente Institución Universitaria de Envigado (Medellín-Colombia). Docente del Departamento de Psicoanálisis Universidad de Antioquia (Medellín-Colombia).



1. Introducción

El título que presentamos lo hemos extractado de una producción cinematográfica en la cual se destaca la violencia entre bandas de jóvenes y niños. Se trata de la película *La Ciudad de Dios* de Fernando Meirelles (1), de la cual hemos tomado la imagen y las palabras de un niño, menor de 15 años, que ante una banda de traficantes a la cual dice querer pertenecer, expone las siguientes palabras: "Yo ya maté, yo ya tengo relaciones sexuales, trafico con drogas" (Filete). Estas palabras son la metáfora del fenómeno que queremos interrogar con el psicoanálisis, dado que en su contexto emerge la insistencia, por parte de este sujeto, de no ser más un niño.

En Argentina y Colombia, países interesados en esta problemática, contamos con toda la gama de hechos en los cuales se encuentra cifrada la problemática que queremos interrogar: el menor homicida y las repercusiones individuales y colectivas de este fenómeno en franco ascenso en Latinoamérica. En nuestro modo de ver, la literatura o el cine estarían recreando la realidad y no simplemente animando la ficción de los productores (2), pues muchas imágenes presentan al niño atravesado por esa dimensión ominosa del homicidio; contamos, también, con el testimonio de niños que cometieron homicidios o presenciaron los mismos, es decir, casos abundantes donde la mirada atenta reconoce la impronta que deja el acto homicida e inquiera por el desencadenamiento de formas bien específicas de goce.

El homicidio por parte de niños, suponemos, marca una vía sin retorno en estos sujetos, sobre la cual se proponen como causas posibles todas las formas de exclusión y varios efectos del discurso contemporáneo sobre ellos: la responsabilidad social; las determinantes socioeconómicas; los déficit en la educación; la inmadurez psicológica, otros. Sin embargo, lo novedoso de la investigación, estaría del lado de indagar por las lógicas subjetivas que permiten dar cuenta de los homicidios realizados por niños, por los efectos del discurso contemporáneo sobre ellos y las consecuencias posibles para el sujeto y la cultura.

2. *Las discusiones y el problema*

Las conversaciones iniciales sobre el tema del “menor homicida” explicitaron preguntas venidas del derecho y la sociología, particularmente. Los abogados, en Argentina, interrogan a los psicoanalistas por su quehacer ante las escalofriantes cifras de violencia en las cuales se encuentra envuelta la infancia de ese país. Allí se inquiera por la infancia vejada y sometida a todo tipo de abusos y por la manera como viene creciendo cierta forma de exclusión a su alrededor. En Colombia, en cambio, no interesa tanto este tópico, como sí el de los niños envueltos en el homicidio como tal. Pues la pregunta por cómo operan las condiciones socioculturales en la estructura psíquica de esta franja poblacional, ha sido objeto de múltiples investigaciones hasta la fecha, mientras que el niño homicida no ha sido tenido en cuenta en una vasta cantidad de investigaciones.

El niño homicida es un verdadero problema social en Colombia, que se liga, en nuestro modo de ver, con la imposibilidad también social de converger en una noción clara de justicia, de estado y similares. Esto, es tal vez, una consecuencia de la imposibilidad de contar con algunas categorías a priori que favorezcan el ordenamiento social y/o de la ausencia de un ordenamiento recíproco en donde se destaquen y no se nieguen rasgos propios del hombre en su reconocimiento cotidiano (3). En una aproximación rápida al fenómeno, vemos, el devenir de actos que ponen a prueba las condiciones particulares del sujeto, toda vez que para él se ofertan posiciones o condiciones ideales. No obstante, tal fuerza externa o ideales vienen siendo puestos en duda con mayor celeridad, toda vez que se advierte que entre ese grupo poblacional cuenta cierta disposición subjetiva para la comisión del acto delictivo. La duda misma es ya una ganancia en el reconocimiento de la responsabilidad del sujeto en la consecución de sus actos, una ganancia en tanto permite leerlo animado por el lenguaje y atravesado por el discurso.

En el orden teórico, las discusiones avanzan en dos vías diversas que consideramos se cruzan de manera precisa para nuestras intenciones. De un lado discutimos la idea de “minoría” -por su imprecisión y consecuencias- y la remitimos a la de infancia; de otra parte sostenemos la idea que la noción de infancia es una insistencia epocal problemática, máxime si la combinamos con ese enigmático acontecimiento que genera un salto

cualitativo en el desarrollo sexual del niño y lo lleva a la vida adulta de manera fugaz, sin detenerlo en la latencia freudiana.

La idea de “minoría” como tal está bastante cuestionada en Medellín, pues la supuesta “inocencia” en el acto y su derivación de inimputabilidad ya no tienen amplia defensa social como otrora. No en vano los jueces de penas están solicitando herramientas que les permitan comprender el fenómeno a la luz no sólo de normativas universales, códigos y similares, sino conceptos que expliciten las lógicas íntimas del menor delincuente, homicida en éste caso, y las repercusiones de sus decisiones para el sujeto mismo y para la colectividad. Más aún, en un amplio sector de la sociedad existe preocupación por la forma como la delincuencia organizada, a través de este o aquel concepto que haga inimputable al sujeto, favorece la criminalidad en toda la nación. Amén de ello, es un cuestionamiento bisagra que se entrelaza puntualmente con la hipótesis más fuerte de nuestro trabajo, tomada de la pluma de Freud y continuada por deducciones de Lacan al respecto, la reducción o desaparición de la latencia.

El niño, el adolescente, o el menor, son categorías que se movilizan de una disciplina a otra, pero el fenómeno que interrogamos es contundente. Los niños asesinos en las escuelas norteamericanas, japonesas, brasileras, mexicanas, colombianas o argentinas son constatados diariamente con preocupación. En ese sentido, contando con el psicoanálisis queremos insistir no en las ilusiones que ciencias, disciplinas e intervenciones nos ofrecen, sino iniciar –justamente– de los límites que muchas indagaciones nos arrojan. Una de las aristas más problemática de esta oferta, la más fuerte sin duda por lo que ya se ha insinuado, sería mirar: ¿hasta dónde el homicidio es una precipitación del Otro que atraviesa al niño o, si acaso dicho homicidio hace gala de ese real imposible que nombra Lacan?

“Por un lado el sujeto es un efecto del discurso y por el otro es el sujeto quien elige sus modos de goce. Quedamos en la encrucijada si la determinación, y la responsabilidad del acto, viene del Otro o viene sujeto. Esto puede conducirnos a un falso problema, derivado de suponer que el psicoanálisis siendo una disciplina de lo particular no puede ocuparse de los llamados fenómenos sociales. El impase estaría dado en creer que el psicoanálisis es una disciplina de lo particular, exclusivamente; pues si bien es una clínica del Uno por Uno, una clínica del sujeto, lo es siempre en tanto ubica al sujeto inscrito en la perspectiva del deseo del Otro, inscrito en el lazo social y respondiendo a la lógica del discurso del cual es efecto y en el cual está inmerso” (4)

Consideramos, entonces, necesario seguir la proposición de Lacan en *Dos notas sobre el niño*, según la cual ubica el niño en medio de una estructura en donde sus respuestas vienen jalonadas por la manera como éste, en tanto niño, responde con su síntoma. De forma explícita Lacan propone al niño como posible objeto *a* en todas las dimensiones del fantasma y bajo cualquier coordenada estructural que acompañe tal deseo. Como resto y como objeto de deseo son las líneas trazadas como posibles e irreductibles en la transmisión. Ahora, marca de forma igualmente clara la necesidad de que en medio de la dualidad imaginaria madre-hijo emerja una constitución subjetiva donde el deseo no sea anónimo. De aquí se desprende la necesidad de particularizar para el niño la presencia del Otro y la incidencia de éste en el deseo o en la precipitación del goce del sujeto.

Si bien Argentina no presenta el homicidio como una preocupación exclusiva para la investigación, si comparte muchas preguntas con nosotros alrededor del mismo: ¿qué muere en el niño cuando mata?, ¿el asesinato llevado a cabo por un niño, qué consecuencias le deja?, ¿qué consecuencia trae a la configuración psíquica tener que elegir entre matar o que le maten a la familia?, otras. Luego de muchas preguntas, el asunto de mayor acuerdo hacia la investigación serían *“las consecuencias del discurso capitalista en la subjetividad y la forma como el sujeto es puesto como resto de la sociedad y no como objeto de deseo de la misma”*. (5)

Sobre la insistencia indicada antes, el francés Jean-Louis Flandrin, sostiene que *“la infancia es una obsesión del pensamiento contemporáneo”*, que en nada se compadece con la realidad vivenciada hoy si se le contrapone o se lee con la lógica como fue concebida durante el siglo XVIII; él y muchos historiadores reconocen que la constitución de la niñez como sujeto sólo puede analizarse en la tensión estrecha que se produce entre la intervención adulta y la experiencia del niño; entre lo que se ha denominado la construcción social de la infancia y la historia irrepetible de cada niño. En esta particularización de individuo a sujeto es indiscutible que se le otorga un lugar a las teorizaciones del psicoanálisis, especialmente a los postulados freudianos acerca de la sexualidad y a su particular mirada sobre el niño a través de diversos escritos.

3. Nuestra hipótesis, de Freud a Lacan.

Contando con *Tres Ensayos de Teoría Sexual* de Freud, podríamos sostener la hipótesis de que el concepto de “menor de edad”, también de infancia, es una insistencia problemática en nuestro tiempo dado que poco se atienden las lógicas particulares de ese tránsito de la infancia a la vida adulta.

En el resumen de dicho texto, Freud se encuentra pasando revista a los factores cuya influencia sobre el desarrollo sexual constituyan poderes eficaces o meras exteriorizaciones de éstos.

“Un factor de esta clase –eficaz–, dice, es la espontánea precocidad sexual, comprobable con certeza en la etiología de las neurosis. Se exterioriza en la interrupción, el acortamiento o la eliminación del período infantil de latencia, y se convierte en causa de perturbaciones en la medida en que ocasiona exteriorizaciones sexuales que, a raíz del carácter incompleto de las inhibiciones sexuales, por una parte, y de la falta de desarrollo del sistema genital, por la otra, sólo pueden presentarse como perversiones. Ahora bien, estas inclinaciones a la perversión pueden conservarse como tales, o convertirse en fuerzas pulsionales de síntomas neuróticos después de una represión; en todos los casos, la precocidad sexual dificulta el deseable gobierno posterior de la pulsión sexual por parte de instancias anímicas superiores, y acrecienta el carácter compulsivo que de suyo reclaman las subrogaciones psíquicas de la pulsión. La precocidad sexual suele marchar paralela en la historia infantil de los individuos más prominentes y productivos; en tales casos no parece tener iguales efectos patógenos que cuando se presenta aislada” (6).

Aunque a continuación este ensayo presenta un matiz agregado en 1915, en el cual se insinúa que esto no compromete necesariamente la vida adulta y que aún estas mociones pulsionales desaparecen para dar cabida a su contrario *–“los tiranos reinan poco tiempo”–*, es la expresión, en nuestra pesquisa por la participación de los niños en las extrañas lógicas de la violencia, el apartado inicial es bastante sugerente. Nuestra discusión avanza, iluminada por los fenómenos, hasta señalar que hay un salto cualitativo de la vida infantil a la vida adulta en ciertos sujetos. De cierta manera, no viven la latencia sino que logran una realización de lo inconsciente a través de pasajes al acto, como los que de la mano de los niños conocemos bastante bien. Este hallazgo retoma el título del presente escrito y brinda una justificación, no acabada por cierto, de que ante ciertas manifestaciones de la violencia sea justificable investigar qué pueda cifrar el “yo ya no soy más un niño”. Este es el punto de articulación más problemático y quizás menos deseable al que hemos arribado en las

discusiones preliminares en Medellín; pero es también un punto sobre el cual no queremos retroceder sin allanar antes varios problemas que, contenidos allí, no se han explorado en otras investigaciones similares. La idea inicial, jalonada por Clara Mesa (7), se apunala a su vez en los desarrollos que sobre el particular se deducen de las elaboraciones de Bernad Nominé.

Apoyado en la historia, Nominé muestra cómo antes se pasaba de manera rápida de la infancia a la vida adulta, casi como un relámpago el niño se convertía en hombre, y sólo la burguesía del siglo XIX y la formalización de la escuela hacen que se vaya generando ese espacio intermedio que hoy conocemos como adolescencia, pubertad y otros, no semejantes por cierto. Este nuevo espacio, indica, se amplía hoy con una dependencia notable de los chicos hacia sus padres. Bueno, las descripciones ya las conocemos. Luego, sobre algunas coordenadas de *Introducción del narcisismo*, Nominé lanzará una hipótesis de pesadas consecuencias: los niños son producto del narcisismo de los padres y que es mejor que ello así sea.

“Si un niño no es investido de esa manera, como es el caso de los suburbios de las grandes ciudades del tercer mundo, él es abandonado a la calle y rápidamente colocado al servicio del goce. No ha entrado en la adolescencia, las niñas se tornan prostitutas y los niños se arman, tornándose asesinos al servicio de fulano o perano. Esas bandas infantiles que ya no lo son más, que por eso ya no son adolescentes, constituyen un peligro, un objeto de vergüenza, en suma, alguna cosa que se debe hacer desaparecer, algo en lo que se muestran empeñadas ciertos regímenes militares. Pero, no obstante, hay otra solución: transformar un objeto de goce en un objeto del deseo del Otro” (8).

A través de estas premisas, y del salto cualitativo subrayado, Nominé muestra un problema para los adolescentes de hoy: no poder tomar una imagen narcisística que les procure entrar en la vida adulta. En esta reflexión, creemos, se expone una lógica inicial clave para formular el problema,

“todos nosotros, primitiva y esencialmente, somos objeto de goce para el Otro, esa es una verdad que nos constituye. Ese goce está escondido atrás del investimento narcisístico de los padres, que confiere una significación de amor a la existencia de ese objeto que es el niño. Una vez que el amor es caracterizado por la reciprocidad, por la simetría, el niño pasa a amar a su vez a aquello que era el objeto narcisístico, naciendo así una corriente de ternura que lo liga al Otro” (9).

Entonces, desaparecido ese período de latencia queda la pregunta por qué sucede con ese desarrollo sexual, indicado por Freud, en el cual ella, la latencia, hace parte de un

proceso fundamental. ¿Cuál es la significación de ese período?, también puede inquirirse el asunto por esta vía. Siguiendo a Lacan, podemos restablecer la idea de que el periodo de latencia representa una hiancia fundamental para el sujeto, una distancia entre el goce, ya existente en la infancia del sujeto, y el saber. La latencia es una forma de objetivar lo que Lacan llama la división del sujeto: un sujeto dividido entre goce y saber. De modo general, donde él goza, él no sabe y donde él sabe no goza. Siendo el saber inconsciente la única excepción a esa regla -ya que el inconsciente es un saber que se goza-, los infantes que señalamos logran realizarlo a través de los actos.

Las consideraciones expuestas, en suma, son la primera vía teórica que nos permitirá indagar alrededor del niño homicida los siguiente asuntos: los acontecimientos reales que impiden que el niño termine la infancia con una imagen narcisista; que se indague ese particular encuentro que fija el goce; que se interroge la condición polimorfa perversa; que se haga extensión de esa proposición freudiana según la cual el niño, ante ciertos acontecimientos, se vuelve ineducable e ingobernable y, como consecuencia, que se interroge y se abran las vías de discusión sobre el por qué el porvenir de la cultura se compromete.

4. Ver y no ver, la Gorgona de nuestro fenómeno.

Françoise Frontisi-Ducroux nos ha mostrado bellamente lo que significaba para los griegos la Gorgona, se trataba de la cabeza femenina enmarcada por serpientes, cuya visión producía la muerte, y por ello Perseo tiene que cortar con la ayuda de Atenea, sin mirarla. Muchas interpretaciones ha dado el arte a esta figura sin rostro y de ellas hemos tomado la citada por Agamben a propósito de lo que solía ocurrir en los campos de concentración durante el nacionalsocialismo. Ante la muerte los hombres negaban toda individualidad, toda responsabilidad, toda pertenencia, toda enfermedad o cansancio, todos los amigos y vínculos existentes antes de la exposición paulatina a los vejámenes propios del exterminio. Esa condición hacía que cada sujeto terminara por no ver a aquellos que bajo ciertas condiciones o ante la ausencia de algún tipo de habilidad especial (conforme al criterio de los oficiales de la SS) estaban destinados a la muerte. La Gorgona en este sentido, representa el transito paulatino en que cada hombre se va transformando en no-

hombre, hasta llegar a convertirse en una "figura" más, como solían llamar los *Sonderkommando* (10) a los muertos. Así, la Gorgona podemos recogerla, para nuestro propósito, como "*esa imposibilidad de ver quien está en el campo, de quien en el campo ha tocado fondo y se ha convertido en el no-hombre*". (11)

¿Qué incógnitas generan los artículos, los procesos jurídicos, los testimonios, en los cuales se habla de la muerte violenta a manos de un menor de edad o su contrario?, ¿cuál será el alcance de una nota de prensa y la intención periodística? Nos muestra un fenómeno, explicita un problema social de magnitudes, reconstruye un testimonio en nombre de quienes no pudieron sobrevivir a determinadas experiencias. Parece que en cada nota puede haber algo de cada cosa, un poco de fenomenología, un poco de llamado, un poco de estadística y exposición de nuestro tiempo. Lo cierto que es que el número de datos habla ya de un Real que tiene concernido no sólo el ordenamiento jurídico en Latinoamérica y en los países del mundo en general, sino que tiene inquietos a varios saberes aquí y allá. Pero, ¿Qué es entonces la Gorgona para nosotros frente a este fenómeno? No otra cosa que algo que estando siempre ahí terminamos por no verlo, una suerte de Discurso bisagra, que de un lado deja ver pero del otro procura los obstáculos para que la cosa sea vista; simplemente como algo que favorece no detenerse en el acontecimiento. Lo que otrora ocurría en los campos de concentración descrito por Agamben y otros, y lo que ahora ocurre con la infancia en Latinoamérica, muestra como el "menor homicida" puede asumirse como una situación límite en la cual se pone en duda no sólo la moral sino la humanidad misma. Se pone en duda tanto el discurso del Otro, sus promociones e ideales como la subjetividad individual capaz de procurar, entre muchas posibilidades, una respuesta específica: la muerte. Esta idea circular, en principio, es justamente una de las muchas que pretendemos interrogar durante la pretendida investigación. Luego, poner en duda la humanidad misma implica no otra cosa que recoger el sentimiento freudiano respecto de lo que en su momento llamara *Temas de Actualidad*: la desilusión provocada por la guerra y nuestra actitud hacia la muerte; es decir, la infancia involucrada en el homicidio sería uno de esos temas que Freud exorcizaría rápidamente para darle cabida a la realidad; pues toda ilusión, indica Freud, se sostiene justo porque está apoyada en una negación de la realidad.

Textos citados y bibliografía:

- (1) La película de Fernando Meirelles está basada en la popular novela de Paulo Lins, la película se mueve entre el presente y el pasado del narrador y protagonista, Rocket (Alexandre Rodríguez) desde su niñez hasta su post-adolescencia, cuando *Ciudad de Dios* explota en una guerra sin cuartel de un año de duración entre traficantes de droga.
- (2) En cine se destacan *La Ciudad de Dios*, en Brasil, *La virgen de los Sicarios*, en Colombia, *Vida de Perros*, en México; en literatura *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa.
- (3) TUGENDHAT, Ernest, “¿Cómo debemos entender la moral?”, En: *Revista Debates No. 31*, Medellín: Universidad de Antioquia. 2001. Este autor discutiendo los presupuestos de “las morales autoritarias –contractualismo, utilitarismo y kantismo-” destaca dos rasgos fundamentales de la humanidad: la necesidad de reconocer el contexto “etológico” del hombre y su inherente rasgo egoísta, el cual es vencido por la presión social.
- (4) MESA, Clara Cecilia. ¿A qué llamamos fenómenos sociales en psicoanálisis?. Documento de trabajo sin publicar. Abril 20 de 2006.
- (5) IMBRIANO, Amelia, Seminario dictado en Medellín, Colombia. Departamento de Psicoanálisis. Octubre 1- al 15 de 2006.
- (6) FREUD, Sigmund. “Tres Ensayos de Teoría Sexual”, En: *Obras Completas*, Volumen VII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- (7) Coordinadora de la Maestría en Investigación Psicoanalítica del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia.
- (8) NOMINÉ, Bernard, “A Adolescência ou a queda do anjo”, En: *Revista Marraio No. 1*, Río de Janeiro. 2001.
- (9) *Ibíd.* Pág. 38.
- (10) AGAMBEN, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, España: Pretextos, 2005. Pág. 24. También denominados “Escuadra Especial”. Con este eufemismo las SS se referían a los deportados a quienes se confiaba la gestión de las cámaras de gas y los crematorios.

(11) *Ibíd.* Pág. 55.

Otras lecturas:

FLANDRIN, Jean-Louis, *Orígenes de la familia moderna*, Barcelona: Crítica, 1979.

LACAN, Jacques, “Dos notas sobre el niño”, En: *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial, 1988.

LAURENT, Eric, “Siete problemas de lógica colectiva en la experiencia del psicoanálisis según la enseñanza de Jacques Lacan”, En: *Imaginario y Lógica Colectiva*, Madrid: EOLIA, 1996.

Fecha recibo: 20/04/08 Fecha evaluación: 10/05/08